

JUEVES SANTO: HORA SANTA 2023

COMIENZO

Todas las horas de la vida son santas. Pero la hora de esta noche tiene un peso y una densidad especiales.

Jesús, en oración, en Getsemaní, se enfrenta al reto más decisivo de su vida.

Ante las dificultades que le llegaron a lo largo de su vida nunca se echó atrás, nunca se escondió. Pero este momento es su Hora de la Verdad. Si sigue adelante morirá. Podría volverse atrás, todavía estaba a tiempo... Pero de su decisión depende el Destino de la Humanidad.

Han pasado los siglos y, como suspendido en el tiempo, aquel acontecimiento contiene toda su fuerza en el presente. No estuvimos allí, junto a Pedro, Santiago y Juan, pero aquí, en esta noche, aquel misterio se hace presente.

La invitación de Jesús a permanecer en oración junto a Él vale también para nosotros, y así lo hacemos.

Tú, que eres nuestro buen pastor, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que curas nuestras heridas, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que has venido a traer la Buena Nueva a los pobres y a proclamar a los cautivos la libertad, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres benévolo y sencillo de corazón, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos perdonas siempre, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos llamas a la conversión, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos amas con un amor inmenso, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que has dado la vida por nosotros, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres el único camino y la única verdad, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres la fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres la luz del mundo, que vienes a iluminarnos con tu claridad, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres nuestra resurrección y nuestra vida, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que eres nuestra paz, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que has hecho de nosotros la sal de la tierra y la luz del mundo, SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos envías como mensajeros de la Buena Noticia de tu Reino, SEÑOR, TEN PIEDAD.

<No adoréis a nadie, a nadie más que a Él,>
<no adoréis a nadie, a nadie más,>
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

<PORQUE SÓLO ÉL OS PUEDE SOSTENER.>

<No fijéis los ojos en nadie más,>
<No fijéis los ojos en nadie más que Él.

No busquéis a nadie,...

PRIMER MOMENTO: ACERCARNOS A JESÚS

Vamos a recordar lo que sucedió. Terminada la cena de Pascua, Jesús se retira al Huerto de los Olivos acompañado por algunos de sus discípulos. En la soledad de la noche, antes de que los acontecimientos se precipiten, Jesús pone su vida en manos del Padre.

Del evangelio según san Mateo (26, 36-39):

Luego, fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: «Sentaos aquí mientras yo voy más allá a orar».

Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado. Les dijo: «Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quedaos aquí y permaneced despiertos conmigo».

Y, adelantándose unos pasos, se inclinó hasta el suelo y oró diciendo: «Padre mío, si es posible, líbrame de esta copa amarga, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

Palabra del Señor.

¿Quién es este hombre que se siente tan triste y angustiado en el huerto de los olivos? ¿Por qué ha llegado hasta este momento? ¿Qué ha hecho?

Jesús es un campesino judío, nacido y criado en una aldea perdida de la Galilea, en la que vivió durante treinta años.

Y, allí, en la sencillez de aquella aldea, fue madurando y descubriendo la huella de Dios en la creación y en la sencillez de la vida cotidiana de la gente: en el sembrador, en el viñador, en los jornaleros que esperan un trabajo, en la boda y en la alegría de la fiesta, en la mujer que amasa el pan, en los niños que juegan...

Jesús aprendió a ver en la vida lo más extraordinario: El Reino de Dios. Como nos recuerda san Lucas: «Crecía en gracia y sabiduría ante Dios y los hombres».

Él nos invitó a ver en lo sencillo de todos los días lo extraordinario. Nos decía: «el Reino de Dios es como la levadura, como la red que se echa en el lago, como la semilla que crece en el campo, como el hombre que celebra una fiesta, como el padre que tiene dos hijos...».

En esta noche, desde el silencio de Getsemaní, vuelve a decirnos: «es viviendo la vida y mirando todas las cosas con más atención y con más amor como aprenderéis lo que significa el Reino de Dios, ya presente en vuestras vidas».

Jesús es, Jesús es Señor,
Jesús es, Jesús es Señor,
Jesús es, Jesús es Señor.

Gloria a Dios, gloria, gloria a Dios,
gloria a Dios, gloria, gloria a Dios,
gloria a Dios, gloria, gloria a Dios.

Jesús es, Jesús es Amor,
Jesús es, Jesús es Amor,
Jesús es, Jesús es Amor.

Gloria a Dios, gloria, gloria a Dios,
gloria a Dios, gloria, gloria a Dios,
gloria a Dios, gloria, gloria a Dios.

(Silencio)

Oración: Jesús, ayúdanos a descubrir y admirar la fortaleza de tanta gente anónima que cada mañana se levanta y se pone en marcha, superando las dificultades de todas las crisis. Ayúdanos a valorar a los que incansablemente trabajan por la justicia, por la paz, por la reconciliación, por acompañar y estar cerca de los más débiles. Danos ojos para ver y corazón para valorar y querer. Tú, que vives y reinas...

SEGUNDO MOMENTO: PERMANECER DESPIERTOS, JUNTO A JESÚS

Nos dice el evangelio que Jesús «volvió a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos».

Y que «dijo a Pedro: ¿Ni siquiera una hora habéis podido permanecer despiertos conmigo? Permaneced despiertos y orad para no caer en tentación. Tenéis buena voluntad, pero vuestro cuerpo es débil» (Mt 26,40-41).

Los discípulos estaban dormidos, eran inconscientes de lo decisiva de aquella hora. A nosotros nos sucede lo mismo: no somos conscientes de lo más decisivo de la vida: el amor, el seguimiento de Jesús, la entrega hasta el final, el perdón...

Porque sabía qué era lo importante, Jesús hablaba de poner la otra mejilla en vez de vengarse, de amar a los enemigos en vez de odiarlos, de hacer el bien a quienes nos odian, de bendecir a quienes nos maldicen y de perdonarlos hasta setenta veces siete. Recordemos sus palabras:

Del evangelio según san Mateo (5, 38-43):

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Sabéis que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo que no hagáis frente al que os ataca. Al contrario, al que te abofetee en la mejilla derecha, preséntale también la otra; y al que te quiera llevar a juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; al que te obligue a ir con él un kilómetro, vete con él dos. Da a quien te pida, y no vuelvas la espalda al que desea que le prestes algo.

"Sabéis que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos.

Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de especial? ¿No hacen eso también los paganos?

Vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto".

Palabra del Señor.

A pesar del transcurso del tiempo las palabras de Jesús siguen teniendo toda la fuerza de la verdad. No hay camino más humano que el que Él recorrió en la comunión con el Padre. No hay palabras más saludables que las que nos regaló. Siguen siendo una luz en la noche del mundo, fuente de agua viva, Vida y Resurrección.

Pensemos en nuestra vida y en nuestro mundo. En la exclusión de tantas personas y pueblos a una vida digna; en la guerra, en la violencia entre pueblos, en los hogares, en las parejas; en la corrupción moral, en la pérdida de sentido en la vida, en la indiferencia hacia el dolor de los otros...

«Vivimos en una sociedad que graba a fuego en nuestra conciencia sus consignas de dominar y triunfar, en la que solo se pronuncia el nombre de los que suben, de los que son sanos, fuertes, y sentimos la tentación de correr tras ellos, de cimentar nuestra vida sobre lo que sabemos, poseemos o creemos valer, negando en nosotros mismos y en los demás todo lo que suene a debilidad, carencia o límite».

María, la Madre de Jesús, acompañó los pasos y los sufrimientos de su Hijo desde el silencio y la sombra.

Ella nos enseña también a seguir a Jesús. Por eso le cantamos:

*Tantas cosas en la vida
nos ofrecen plenitud
y no son más que mentiras
que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia
al quererme de verdad,
yo quisiera, madre buena, amarte más.*

*En silencio escuchabas
la palabra de Jesús
y la hacías pan de vida
meditando en tu interior;
la semilla que ha caído
ya germina y está en flor,
con el corazón en fiesta cantaré:*

*Desde que yo era muy niño
has estado junto a mí
y guiado de tu mano
aprendí a decir sí.
Al calor de la esperanza
nunca se enfrió mi fe
y en la noche más oscura fuiste luz.*

*No me dejes, madre mía,
ven conmigo al caminar,
quiero compartir mi vida
y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor,
la plegaria más sencilla cantaré.*

AVE MARÍA, AVE MARÍA, AVE MARÍA, AVE MARÍA.

(Silencio)

Oración: Señor, gracias por tu amor hasta el final, gracias por decir «sí» a la voluntad del Padre y gracias por tu Madre, María. Estamos aquí, a tu lado, velando en oración. Ayúdanos a vivir despiertos y vigilantes para que no se nos nuble la fe, para que no se nos enfríe el amor y, así, podamos

ser prolongación de tu amor a los pobres, a los que sufren y a todos los hombres y mujeres, nuestros hermanos. Tú, que vives...

FINAL

1. *Por las personas perseguidas por causa de su fe. TE ROGAMOS, ÓYENOS.*
2. *Por los tristes y afligidos. TE ROGAMOS, ÓYENOS.*
3. *Por los cristianos que velan esta noche junto a Jesucristo. TE ROGAMOS, ÓYENOS.*
4. *Por las víctimas de toda violencia, abuso o injusticia. TE ROGAMOS, ÓYENOS.*
5. *Por los que han sucumbido a la tentación y han negado a Cristo. TE ROGAMOS, ÓYENOS.*
6. *Por las familias en dificultad y por todas las familias. TE ROGAMOS, ÓYENOS.*
7. *Por los niños no queridos y por los ancianos abandonados. TE ROGAMOS, ÓYENOS.*
8. *Por nosotros y nuestras intenciones de esta noche. TE ROGAMOS, ÓYENOS*

Padrenuestro...

ORACIÓN DE ADORACIÓN: ¡Gloria a ti, Jesús!

Ofreciendo tu cuerpo sobre la cruz has dado cumplimiento a los sacrificios antiguos y te has convertido para nosotros en altar, víctima y sacerdote.

Así nos has llamado del pecado y de la muerte, al honor de ser stirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de tu propiedad para proclamar ante el mundo tus maravillas.

R. GLORIA, HONOR A TI, SEÑOR JESÚS.

¡Gloria a ti, Jesús, fuente de la verdad y de la vida!

La escucha de tu Palabra y la comunión en el Pan eucarístico, edifican la Iglesia.

En este gran misterio, tú nutres y santificas a tus fieles, para que una sola fe ilumine y un solo amor congregue a la humanidad dispersa por toda la tierra.

R. GLORIA, HONOR A TI, SEÑOR JESÚS.

¡Gloria a ti, Jesús, pastor bueno que has dado tu vida por tu rebaño!

Has cimentado tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que permanezca en el mundo como signo de santidad y señale a todos los hombres el camino que nos lleva hacia ti.

R. GLORIA, HONOR A TI, SEÑOR JESÚS.

¡Gloria a ti, Jesús, fuente de salvación!

Porque mediante el testimonio admirable de tus santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, dándonos así pruebas evidentes de tu amor.

La iniciativa admirable de tu amor reporta al ser humano a la santidad primera que de ti había recibido y le hace gustar ya en la tierra los dones reservados para el mundo futuro.

R. GLORIA, HONOR A TI, SEÑOR JESÚS.

¡Gloria a ti, Jesús, eterno sacerdote, siervo obediente, fuente de todo misterio!

Con la variedad de los dones y de los carismas tú eliges dispensadores de los santos misterios, para que en todas las naciones de la tierra se ofrezca el sacrificio perfecto y con la Palabra y los Sacramentos se edifique la Iglesia, comunidad de la nueva alianza, templo de tu gloria.

R. GLORIA, HONOR A TI, SEÑOR JESÚS.

Tú, Señor, eres el que nos ha recogido en el camino de la vida, el que ha tenido compasión de nosotros, el que nos ha hecho montar sobre la cabalgadura –como el Buen Samaritano-, el que ha derramado sobre nosotros el aceite y el vino de tu misericordia, el que nos ha restablecido para reemprender el camino.

Tú eres el que, antes de proclamar el servicio mutuo de lavarse los pies, se arrodilló, ceñida la toalla, a los pies de cada uno y se los lavó con amor.

¡Haz que siempre comprendamos la grandeza de tus gestos sencillos, que proceden de tu corazón, de tu pertenencia al Padre, del sentido de tu misión!

¡Señor, danos tu Espíritu! Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Que el Señor nos bendiga...

Terminamos invocando a María:

*SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA,
<MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.>*

*1. Esperaste cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte.*

*Y nosotros esperamos su vida
anime nuestro mundo para siempre.*

*2. Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera.*

*Y nosotros buscamos con los hombres,
el nuevo amanecer de nuestra tierra.*